

Latinoamérica en 2010: China llegó para quedarse

Mario Esteban Rodríguez

Profesor Titular del Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid y Coordinador para Asia-Pacífico del Observatorio de Política Exterior Española de la Fundación Alternativas

Síntesis

En el contexto de las relaciones sino-latinoamericanas, el 2010 no será recordado por la efeméride del 50 aniversario del inicio de los vínculos diplomáticos entre la República Popular China y la región, sino más bien por la emergencia del país asiático como uno de sus principales prestamistas e inversores. Esta pujanza supone una mayor interdependencia económica entre China y Latinoamérica, así como una mayor influencia política de Beijing en la zona. El presente artículo realiza un recorrido por las relaciones sino-latinoamericanas a lo largo del año, prestando especial atención a las dimensiones política, comercial y financiera, así como a su impacto sobre las empresas españolas.

Introducción

En 2010 se cumplió el 50 aniversario del inicio de las relaciones diplomáticas de la República Popular China con América Latina. Cuba fue el primer país latinoamericano en reconocer al régimen comunista, el 2 de septiembre de 1960. Sin embargo, este no ha sido el hito más importante del año entre China y esta región.

Junto al ya habitual intercambio de visitas políticas de alto nivel y al vertiginoso crecimiento del comercio bilateral, en 2010 China se ha consolidado como uno de los principales inversores y prestamistas en Latinoamérica. En el citado año la inversión directa de

China en la región alcanzó los 25.000 millones de dólares y China fue el tercer mayor comprador de empresas latinoamericanas. Entre 2009 y 2010 los bancos estatales chinos han prestado 110.000 millones de dólares a los países en vías de desarrollo, por los 100.300 del Banco Mundial y además ofreciendo condiciones más ventajosas que esta institución. China acordó también préstamos con Latinoamérica por un valor varias veces superior al presupuesto del Banco Interamericano de Desarrollo. Esto evidencia que China está fraguando lazos profundos y duraderos con los países latinoamericanos y supone un salto cualitativo en la influencia que puede ejercer Beijing sobre esta región. Esta nueva realidad,

en la que China aparece como uno de los motores del crecimiento económico de América Latina, ha sido reconocida incluso por Estados Unidos y el Banco Mundial.

Relaciones políticas

Como viene siendo norma en los últimos años, en 2010 se alternaron las visitas de alto nivel de mandatarios chinos y latinoamericanos. Entre ellas hay que destacar las realizadas por la presidenta argentina Cristina Fernández y por el presidente chileno Sebastián Piñera, que visitaron China a mediados de julio y de noviembre respectivamente, además de la gira que llevó a Hu Jintao a Sudamérica a mediados de abril. Esta gira debía incluir Brasil, Venezuela y Chile, pero se vio truncada en su primera etapa debido al terremoto que azotó la provincia de Qinghai. Los viajes más fructíferos fueron el de la presidenta argentina a China y el de Hu Jintao a Brasil, durante los que se firmaron 18 y 12 acuerdos, respectivamente. Los acuerdos suscritos entre China y Argentina abarcaban áreas como infraestructura de transporte, pesca, energía, cuarentena fitosanitaria y ferrocarriles, mientras que los suscritos entre China y Brasil se referían a

petróleo, agricultura, investigación espacial, cooperación científica, propiedad intelectual y cuarentena fitosanitaria.

Sin duda la dimensión más importante de la cooperación china en Latinoamérica es la financiera, que se materializa en cuan-

“Sin duda la dimensión más importante de la cooperación china en Latinoamérica es la financiera, que se materializa en cuantiosos préstamos. Varias de las operaciones más importantes cerradas en 2010 tienen como contrapartida el envío de petróleo a China”

tiosos préstamos. Varias de las operaciones más importantes cerradas en 2010 tienen como contrapartida el envío de petróleo a China, como los préstamos de 10.000 millones de dólares y de 70.000 millones de yuanes suscritos con Venezuela, o el de 10.000 millones de dólares concedido a Petrobras, o el de 1.000 millones otorgado a Ecuador. Estas cifras empujadas por los 11.000 millones de presupuesto anuales que tiene el Banco Interamericano de Desarrollo para toda Latinoamérica. Otros compromisos alcanzados en 2010 fueron: el acuerdo para financiar la renovación del sistema ferroviario argentino, por un monto no inferior a los 10.000 millones de dólares; un préstamo de 1.700 millones

de dólares para la construcción de la central hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair en Ecuador; la reestructuración de la deuda cubana y la concesión de nuevos créditos sin intereses a La Habana; y el convenio para financiar y construir el primer satélite boliviano. En cuanto a las inauguraciones en 2010 de proyectos financiados por China destacan dos brasileños: el Gasoducto de Integración Sudeste Noreste y la central termoeléctrica de Candiota III, con un coste de 4.000 y 780 millones de dólares respectivamente,

Por todo ello no es de extrañar que China goce de una buena imagen en América Latina. Según el *Latinobarómetro* –estudio de opinión pública anual elaborado a partir de unas 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina–, casi el 60% de los latinoamericanos valoran positivamente a China, lo que la sitúa en unos niveles equivalentes a los de Canadá. Solo hay tres países en toda la región donde menos de la mitad de la población tiene una visión positiva de China: Ecuador (49%), Uruguay (47%) y Panamá (35%). En el otro extremo, República Dominicana y Chile son los países donde China goza de una valoración más alta, superior al 70%. Incluso en Estados Unidos, a diferencia de lo que sucedió durante la Administración Bush, el actual gobierno tiene una actitud más conciliadora respecto al creciente peso de China en el hemisferio occidental. En palabras de Arturo Valenzuela, el máximo diplomático del Gobierno de Obama para América Latina, “agradecemos mucho la continua participación de China, la inversión y el comercio, con países del hemisferio occidental; creo que eso ayuda a fortalecer sus economías y a brindar empleos a las personas en esos países”. Esta relación más constructiva entre Washington y Beijing se plasma también en conversaciones bilaterales sobre América Latina dentro del Diálogo Económico y Estratégico Estados Unidos-China y en los encuentros que mantienen los diplomáticos de las embajadas de China y Estados Unidos en los diferentes países latinoamericanos.

La profundización de los lazos políticos y económicos de Beijing con América Latina, unido a un clima de mayor entendimiento con Washington, está animando a China a intensificar también su cooperación militar con la región. Esto quedó patente en 2010 con la entrega de 18 cazas K-8W a Venezuela y, en verano, en la gira que el ministro de Defensa Liang Guanglie llevó a cabo por México, Colombia y Brasil. Los resultados más tangibles de este viaje se dieron en estos dos últimos países: China donó a Colombia ocho millones de yuanes para la compra de material logístico; además, pactó un incremento de los intercambios educativos entre los ejércitos de ambos países. Por su parte, el gobierno colombiano aceptó la oferta china de diez plazas para que oficiales de este país asistan a cursos en el país asiático, a cambio de enviar a China instructores en las áreas de francotirador, buceo de combate, subsistencia y combate

fluvial. En Brasil, lo más destacado fue la propuesta china de realizar en 2011 un entrenamiento conjunto entre los dos ejércitos y entre pilotos de las dos Fuerzas Aéreas, así como la petición de que Brasil reciba a paracaidistas y oficiales chinos para realizar cursos en este país.

Sobre la base de unas buenas relaciones entre los mandatarios chinos y latinoamericanos, se están poniendo en marcha otra serie de iniciativas diplomáticas reseñables. Sirvan de ejemplo la celebración de un foro de las juventudes de los principales partidos políticos de estos países y de un foro de *think tanks*, cuyas primeras ediciones se celebraron en Beijing en abril y en noviembre respectivamente. Las principales conclusiones del foro de *think tanks* fueron: la conveniencia de celebrar una cumbre periódica de alto nivel entre autoridades chinas y latinoamericanas; y la necesidad de una mayor coordinación por la parte latinoamericana en sus relaciones con China, que debería dar, entre otros frutos, una respuesta regional al libro blanco publicado por China en 2008 sobre su política hacia América Latina.

La tregua diplomática que mantienen Beijing y Taipei desde la llegada al poder de Ma Ying-jeou también ha dado réditos a China en América Latina durante 2010. Por ejemplo, todos los países latinoamericanos que reconocen a Taiwan estuvieron presentes en la Expo de Shanghai. Asimismo, Nicaragua y El Salvador abrieron oficinas de intereses en China e intensificaron sus vínculos con este país mediante foros económicos y ferias comerciales. Honduras, por su parte, acordó hacer lo propio en 2011. El gobierno hondureño también firmó un acuerdo con la empresa china Sinohydro para la construcción de tres centrales hidroeléctricas, que serán financiadas por el Banco de Importaciones y Exportaciones de China. El año 2010 también vio la materialización de la primera inversión china en República Dominicana, por un valor de 462 millones de dólares que el Banco de China y el Banco de Importaciones y Exportaciones de China van a destinar a la construcción de un exclusivo complejo turístico en Punta Cana. Además, en noviembre se celebró en México un Foro de Amistad China-Centroamérica, en el que funcionarios chinos y de diversos estados centroamericanos intercambiaron opiniones sobre cómo impulsar la cooperación entre sus países.

Intercambios comerciales

El comercio entre Latinoamérica y China en 2009 alcanzó un valor de 118.226 millones de dólares, lo que supuso un descenso del 15,5% respecto a 2008. A falta de datos consolidados para 2010, puede decirse que han vuelto a aumentar notablemente los intercambios comerciales de China con esta región. Hasta el punto de superar la barrera de los 140.000 millones de dólares, que en 2008 marcaron

el máximo histórico del comercio bilateral entre China y América Latina. De esta manera, se recupera la tendencia de rápido crecimiento comercial de los años anteriores. Entre 2000 y 2009 el comercio bilateral entre Beijing y América Latina se multiplicó por doce.

Las perspectivas de futuro para el comercio entre China y Latinoamérica son positivas, entre otras cosas gracias a la mejora de sus mecanismos de cooperación comercial. El 1 de marzo de 2010 entró en vigor un tratado de libre comercio (TLC) entre China y Perú, que incluye simultáneamente provisiones sobre comercio de bienes, servicios e inversiones, además de un notable acuerdo de cooperación aduanera. El 8 de abril se firmó un TLC entre China y Costa Rica, que será ratificado en 2011, y el 1 de agosto entró en vigor el TLC entre China y Chile respecto al comercio de servicios. El deseo de Beijing es suscribir TLC con más países latinoamericanos, sobre todo aquellos con mayor peso económico como Brasil y México, con vistas a establecer en el futuro una zona conjunta de libre comercio con toda la región. Otros importantes acuerdos comerciales suscritos entre China y Latinoamérica en 2010 fueron el convenio fitosanitario firmado con Brasil en abril para permitir la exportación de hojas de tabaco y carne bovina brasileñas a China, el firmado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Importaciones y Exportaciones de China en octubre para cofinanciar préstamos a actividades comerciales, y el alcanzado con Argentina en noviembre para reabrir el mercado chino para la carne vacuna argentina.

En cuanto a la evolución por países del comercio de China con Latinoamérica, salvo con Bolivia, los intercambios con todos los demás aumentaron en 2010. Los principales socios comerciales de China en la región son Brasil (con unos 50.000 millones de dólares en 2010), México, Chile, Venezuela y Argentina. Además, China se ha convertido en el mayor socio comercial de Brasil y Chile, y en el segundo mayor socio de México, Venezuela, Argentina, Perú, Colombia, Costa Rica y Cuba. Esto contrasta con el poco peso que tienen estos países en el comercio exterior chino, solo un 4,5% toda Latinoamérica y apenas un 1,5% Brasil, que es el más destacado. No obstante, algunos de estos países son proveedores estratégicos para China. Por ejemplo, Brasil y Argentina son respectivamente su segundo y su tercer proveedores de alimentos, mientras que Venezuela se convirtió en 2010 en el tercer principal suministrador de petróleo de China con 364.000 barriles diarios.

Desde la perspectiva de las exportaciones latinoamericanas a China hay que subrayar que su rápido crecimiento con-

trasta con el estancamiento de la demanda de los países desarrollados. Esto apunta a una clara diversificación de los patrones tradicionales de comercio internacional de los países latinoamericanos más allá de sus socios tradicionales. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) esto hará que China sobrepase a la Unión Europea como segundo mayor cliente de América Latina en 2015, cuando recibirá un 15% del total de las exportaciones de la región. En este contexto, China pasaría de captar un 7,6% de las exportaciones de la región en 2009, a un 19,3% en 2020, mientras que la Unión Europea mantendría su participación en torno al 14% y Estados Unidos bajaría del 38,6 al 28,4%.

“[En 2010] han vuelto a aumentar notablemente los intercambios comerciales (...) entre China y América Latina, [una partida] que entre 2000 y 2009 se multiplicó por doce (...) entre otras cosas, gracias a la mejora de sus mecanismos de cooperación comercial.”

Incluso hoy en día ya hay países latinoamericanos que dependen significativamente de la demanda de China. Por ejemplo, en 2010 China absorbió el 25% de las exportaciones chilenas, el 16% de las peruanas y el 13% de las brasileñas, frente al 13,

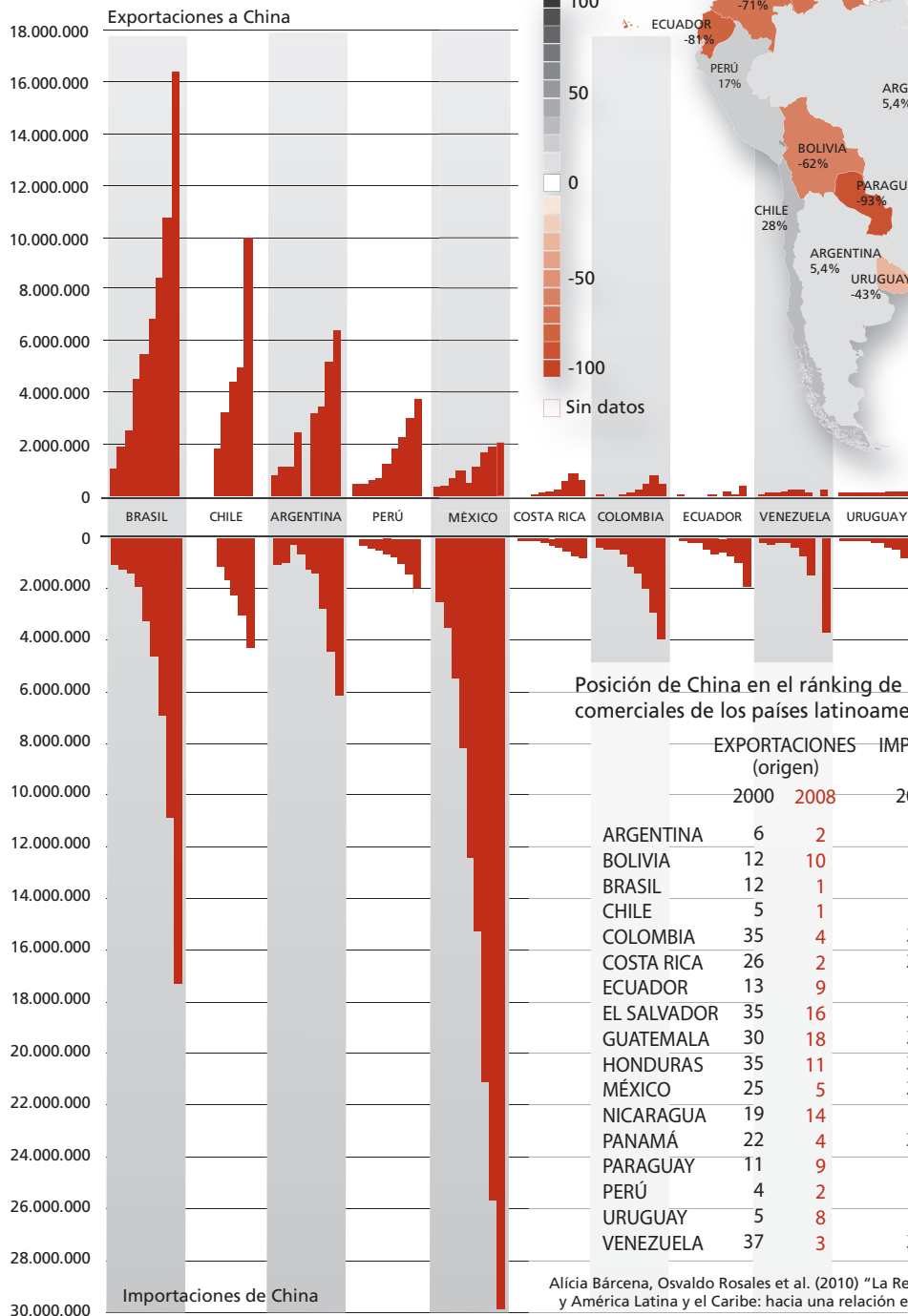
11 y 7% en 2009. Debe enfatizarse que el creciente protagonismo de China como destino de las exportaciones latinoamericanas se está manifestándose con especial intensidad en países que son grandes exportadores de recursos naturales. De hecho, Brasil, Chile, Argentina, Perú y Venezuela contribuyeron con el 90% de las exportaciones latinoamericanas hacia China en 2010.

Respecto a la balanza comercial de China con Latinoamérica esta fue negativa en 2009, con un déficit que rozó los 9.000 millones de dólares. En 2010, y aún a falta de datos definitivos, puede decirse que los países latinoamericanos que en los últimos años tenían una balanza comercial más positiva con China, han ahondado en la tendencia, aumentando notablemente su superávit comercial con este país: el chileno ha rondado los 9.000 millones de dólares, el brasileño los 8.000 y tanto el argentino como el peruano superaron los 3.000. En el otro extremo, los países con un comercio más deficitario con China fueron México y Panamá, aunque en ambos casos la mayoría de las exportaciones chinas son componentes o productos que se reexportan a terceros países. Nos encontramos por tanto con dos patrones comerciales de China con Latinoamérica, muy distintos en función de si China realiza o no cuantiosas compras de recursos naturales y productos agrícolas en estos países. Pese a que algunos países como Brasil, México, Costa Rica y El Salvador venden a China algunos productos manufactureros de alta tecnología, su monto no llega a ser significativo para el volumen total de los intercambios.

En cualquier caso, existe una enorme controversia en torno a los efectos del comercio con China sobre las economías

GRÁFICO 1. América Latina y China: balance de una década

Evolución del comercio con China (2000-2008)
Principales exportadores, valor total en miles de dólares



Fuente: BID- INTAL

Alicia Bárcena, Osvaldo Rosales et al. (2010) "La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica". BID-INTAL

latinoamericanas. Por un lado, hay quien sostiene que la concentración de exportaciones de los productos primarios de muchos países de la región no es negativa para su desarrollo económico y que esto queda constatado por los grandes beneficios que están obteniendo de su comercio con China. Desde esta óptica, arguyen que la demanda china está aumentando los precios internacionales de las materias primas y diversificando las opciones de venta de los países productores, lo que está contribuyendo al rápido crecimiento de la región y a su pronta recuperación de la crisis económica global. Siguiendo esta línea, Augusto de la Torre, el economista jefe del Banco Mundial para América Latina, considera que el desafío a largo plazo para América Latina es “administrar bien” la bonanza de los productos básicos impulsada por la demanda china y canalizar las ganancias en mejoras en capital humano, infraestructura e innovación.

Sin embargo desde otra perspectiva, hay quien sostiene que los productos básicos que se exportan a China generan poco empleo y su explotación tiene un grave impacto ecológico. Valga de ejemplo el cultivo de soja. Aunque Brasil y Argentina están exportando anualmente a China soja y sus derivados por valor de unos 10.000 millones de dólares, este sector productivo cada vez está más concentrado y genera menos trabajo. En Brasil, aunque la producción se triplicó entre 1985 y 2004, el número de empleos cayó de 1,7 millones a 335.000. Sin embargo, la extensión dedicada a su cultivo casi se ha triplicado, con el consiguiente coste ambiental. Es más, algunos expertos avisan de que las compras masivas de productos básicos por parte de China incrementan el riesgo del llamado “mal holandés”¹ en América Latina y que no es suficiente con diversificar compradores, sino que hay que diversificar la estructura productiva para reducir la vulnerabilidad de las economías latinoamericanas a los impactos externos. En este sentido, alertan de la influencia de las exportaciones chinas en la desindustrialización de Latinoamérica, cuyo sector industrial se ve superado en su mercado doméstico y en terceros mercados por las empresas chinas. Según Kevin P. Gallagher y Roberto Porzecanski en *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*, un 94% de las manufacturas que exporta Latinoamérica se ven amenazadas por la competencia china. El Consejo Empresarial de América Latina avala esta hipótesis, que resulta especialmente preocupante para Brasil y México, los países latinoamericanos con un sector industrial más potente. Otras voces que en 2010 se han alzado contra esta situación han sido el Instituto Latinoamericano del Hierro y del Acero, que agrupa a las principales siderurgias de la región, y las cámaras iberoamericanas de calzado, que incluso acordaron crear un bloque para protegerse de las importaciones chinas y mejorar la competitividad de sus industrias a nivel regional. Esto hay que enmarcarlo en un contexto de creciente polémica en

torno a las exportaciones chinas en Latinoamérica. Como avisa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, un 60% de las quejas *antidumping* de los países de la región desde el inicio de la crisis económica internacional han sido interpuestas contra China. Los países más activos son México, Argentina y Brasil; los tres han desarrollado investigaciones o incluso aplicado medidas antidumping a algunos productos chinos en 2010.

Inversiones chinas

Tras varios años de ambiciosas expectativas insatisfechas sobre el potencial inversor de China en América Latina, este país finalmente ha emergido en 2010 como gran inversor en la región. Aunque América Latina lleva varios años siendo, después de Asia, el segundo destino más importante para las inversiones chinas, la inversión acumulada de China en América Latina y el Caribe hasta 2009 era de apenas 30.000 millones de dólares, estando la mayor parte invertidos en paraísos fiscales. Sin embargo, solo en 2010 se anunciaron operaciones de inversiones productivas chinas en América Latina por valor de unos 25.000 millones de dólares. Estas cifras suponen un salto exponencial en el estrechamiento de los vínculos económicos de China con Latinoamérica. Además, esta tendencia es previsible que se mantenga en los próximos años. Según previsiones del Ministerio de Comercio de China, de aquí a 2013 la inversión extranjera directa china en sectores no productivos se incrementará un 40%. Y en palabras del ministro venezolano de energía, Rafael Ramírez, las petroleras chinas invertirán al menos 40.000 millones de dólares en su país en proyectos de petróleo y gas entre 2011 y 2016.

Ante este vertiginoso crecimiento de las inversiones chinas en Latinoamérica, no es de extrañar que el Banco de China haya abierto en Sao Paulo su primera filial en la región con el objetivo principal de financiar los negocios de empresas chinas en la zona.

Las operaciones de inversión china más importantes en Latinoamérica en 2010 fueron la adquisición de una participación de los negocios de Repsol YPF en Brasil por parte de Sinopec (por valor de 7.100 millones de dólares), la compra de la argentina Pan American Energy por parte de la petrolera argentina-china Bidas Corporation (7.060 millones de dólares), la adquisición previa del 50% de Bidas Corporation a manos de China National Offshore Oil Corporation (3.100 millones de dólares), y la obtención del 40% del campo petrolífero brasileño Peregrino por Sinochem (3.000 millones de dólares).

Estos datos señalan los recursos naturales como el sector de mayor interés para los inversores chinos. En cualquier caso,

también se han cerrado importantes negocios tanto en el ámbito de los servicios como en el industrial. Por ejemplo, State Grid suscribió un acuerdo de casi 1.000 millones de dólares para adquirir siete distribuidoras eléctricas en Brasil y asegurarse una concesión de treinta años para proveer electricidad a las principales ciudades del país. Wuhan Iron and Steel Corporation y la brasileña MMX han iniciado la construcción en Río de Janeiro de la primera planta de acero china en el extranjero, que exigirá una inversión de 4.000 millones de dólares. Asimismo, Chery, que es el principal exportador chino de automóviles, alcanzó acuerdos en 2010 para abrir en los próximos años plantas de producción en Brasil, Venezuela y Argentina.

En cuanto a los países receptores, los que han acaparado más inversiones chinas en 2010 han sido Brasil, Argentina y Perú, donde el *stock* de las inversiones mineras de China suman más de 11.000 millones de dólares. En los dos primeros casos China ha sido su principal inversor extranjero en 2010.

Con algunas excepciones de empresarios locales preocupados por la competencia que pueden suponer las inversiones chinas para sus intereses, estos flujos de capital están siendo bienvenidos en Latinoamérica. Aunque se producen roces entre las empresas chinas y población local por cuestiones laborales y medioambientales, estos no son muy frecuentes. La menor inquietud que está produciendo la actividad de las empresas chinas en esta región, si la comparamos con África, se debe en gran parte al marco regulatorio más exigente que establecen los gobiernos latinoamericanos para la actividad empresarial.

Oportunidades para las empresas españolas

En 2010 se han consumado varios casos que ilustran las oportunidades que el estrechamiento de los vínculos sino-latinoamericanos puede generar para las empresas españolas. Sin duda el más sonado fue la venta a Sinopec del 40% de la filial brasileña de Repsol YPF por valor de 7.100 millones de dólares, a través de una ampliación de capital suscrita en su totalidad por la empresa china. Esta operación generó una plusvalía de 6.700 millones para la empresa española y le permite afrontar las inversiones necesarias para el total desarrollo de sus activos en Brasil, incluyendo los recientes descubrimientos en los bloques de Guará y Carioca. Repsol YPF también llegó a un acuerdo con el mexicano Grupo Kuo y la china Shanxi Northern Xing'an Chemical Industry para construir en China una fábrica que produzca 100.000 toneladas anuales de caucho sintético.

Otras dos empresas del IBEX 35 que también se han beneficiado del interés chino por América Latina son los bancos

BBVA y Santander. El primero firmó un acuerdo de cooperación con el Banco de Desarrollo de China para impulsar la financiación de proyectos, los servicios comerciales, los derivados y la banca corporativa en diferentes países de Latinoamérica, mientras que el segundo hizo lo propio con el Banco de Construcción de China para que los clientes del banco chino que tienen negocios de importación y exportación en la región puedan recibir apoyo financiero del Santander.

Este fenómeno también se está manifestando en sectores tan relevantes de la economía española como el turismo y la construcción. Dos bancos chinos se comprometieron a destinar más de 450 millones de dólares a la financiación de un exclusivo proyecto inmobiliario turístico dirigido por inversionistas españoles en Punta Cana. Además, también en 2010 se acordó que el grupo Sol Meliá se encargará de la gestión de un hotel de lujo que se construirá en La Habana con capital chino y cubano por un monto total de 117 millones de dólares. En el ámbito de la construcción, la firma española Arranz Acinas selló una alianza estratégica con tres gigantes chinos especializados en el suministro de materiales y en la realización de grandes obras públicas: Catic Beijing, Oficina de Electrificación Ferroviaria de China (China Railway Electrification Bureau) y CCC Second Highway Engineering. A corto plazo, el objetivo del grupo es ganar el contrato para la construcción del nuevo metro de Panamá, obra valorada en unos 1.000 millones de euros. A medio plazo, se busca crear un núcleo de empresas capaz de pujar por los grandes concursos que se liciten en Latinoamérica y en Europa del Este.

Otra empresa española que ha sido particularmente hábil para explotar estas oportunidades de negocio ha sido la asesoría legal Uría Menéndez. Este bufete, que abrió oficina en Beijing en enero de 2010, participó en dos de las más importantes inversiones chinas en Brasil anunciadas en 2010: la compra de Itaminas Comercio de Mineríos por Oficina de Exploración y Desarrollo Mineral del Este de China (East China Mineral Exploration & Development Bureau); y la adquisición de siete operadoras eléctricas (filiales de empresas españolas del Grupo Cobra, Elecnor SA y Grupo Isolux) por State Grid.

Conclusiones

En 2010 se incrementó notablemente la interdependencia económica de China con Latinoamérica, debido fundamentalmente a la materialización de cuantiosos préstamos e inversiones por parte del país asiático en la región. Esta mayor interacción económica está redundando muy positivamente en la balanza de pagos de muchos países latinoamericanos como Brasil, Chile, Argentina, Perú o Venezuela.

La clave para calibrar el impacto de dicha relación sobre el desarrollo económico de la región será el destino que se dé a dichos flujos de capital, ya que una parte muy significativa de los mismos se están recibiendo gracias a la explotación de recursos naturales no renovables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ELLIS, Robert E., *China in Latin America: The Whats and Wherefores* (Boulder: Lynne Rienner, 2009). Análisis muy completo y actualizado de la presencia de China en Latinoamérica.

ESTEBAN, Mario, "La batalla diplomática entre Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe," *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, Vol. 81 (2008), pp. 209-31. Artículo que examina la evolución de la disputa entre China y Taiwan por obtener reconocimiento internacional en Latinoamérica y el Caribe.

ESTEBAN, Mario y SANTISO, Javier. *China en Latinoamérica: oportunidades y retos para España*, Observatorio de Política Exterior Española de la Fundación Alternativas, Documento de Trabajo N° 15, 2007 (http://www.falternativas.org/content/download/5958/169676/version/1/file/9ecf_06-02-08_OPEX%252015.pdf). Documento de trabajo que expone el impacto que tiene para España la presencia de China en Latinoamérica.

GALLAGHER, Kevin P. y PORZECANSKI, Roberto. *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization* (Stanford: Stanford University Press, 2010).

Libro que alerta sobre la influencia negativa de China sobre la industria latinoamericana.

JIANG Shixue, "La triangulación China-España-América Latina desde una perspectiva china". Real Instituto Elcano, ARI N° 4, 2011.

Informe que presenta una visión china sobre la triangulación entre China, España y Latinoamérica.

MORA, Frank O., "Sino-Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977-1997". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, N° 41 (1999), pp. 91-116. Artículo que presenta el estado de las relaciones entre China y Latinoamérica desde inicios del período reformista hasta comienzos del último mandato de Jiang Zemin.

RATLIFF, William E., "Communist China and Latin America, 1949-1972". *Asian Survey*, N° 12 (1972), pp. 846-63. Artículo centrado en la relación entre China y Latinoamérica desde la fundación de la República Popular Chinas hasta el acercamiento sino-estadounidense.

1. N. del E.: El término "mal holandés" fue acuñado en la década de los sesenta del pasado siglo, en referencia a un contexto económico acontecido en los Países Bajos a raíz del descubrimiento de importantes yacimientos de gas. Ese hallazgo condujo a un fuerte incremento de la entrada de divisas y a la apreciación de la moneda nacional en virtud de un único activo, lo que acarreó la pérdida de competitividad del resto de la economía. El término se asocia desde entonces a países con una fuerte dependencia de las exportaciones de un solo producto, generalmente una materia prima valiosa en los mercados nacionales (como el petróleo o los metales), pero también puede relacionarse con aumentos significativos de las inversiones o la ayuda exteriores.